



ISSN 1669-7227

RED DE ESTUDIOS DE HISTORIA DE EMPRESAS

BOLETÍN VIRTUAL Nº 28

AGOSTO · 2019

DEBATES

RESEÑAS

NOVEDADES

TESIS

RECURSOS

EVENTOS

ARCHIVOS

SUMMARY

Hoy presentamos una nueva edición del Boletín, continuando el camino iniciado en el 2004. Nos complace además continuar el sistema de distribución de este Boletín por nuestro Blog y por Newsletter.

Reiteramos nuestro interés en recibir sugerencias, comentarios y aportes para los próximos números. Les recordamos que cualquier pedido de información, consulta o propuesta para los boletines puede realizarse enviando un e-mail a hempresas@gmail.com

Este número y los anteriores pueden consultarse en el blog de la REHE: <http://redhistoriaempresas.org>

También pueden visitar la página web de las Asociaciones Argentina y Mexicana de Historia Económica, que ofrecen links a nuestro Boletín.

Editores: María Inés Barbero, (UBA) Andrea Lluch (UNLPam - CONICET), Daniel Moyano (UNT - CONICET) y Patricia Olgún (UNCuyo - CONICET)

AUSPICIAN LA EDICIÓN DEL BOLETÍN



RED DE ESTUDIOS DE HISTORIA DE EMPRESAS

Consejo Asesor de la Red

Andrés Regalsky (UNLu – UNTREF - CONICET); Norma Lanciotti (UNR - CONICET); Raúl Jacob (Universidad de la República, Uruguay); Roberto Schmit (UBA - Instituto Emilio Ravignani - UNGS); Sandra Kuntz (El Colegio de México, México)

Colaboradora externa

Beatriz Rodríguez-Satizabal (Universidad de Los Andes, Colombia)

La Historia y la Arqueología como complemento para el estudio de las empresas. El caso del Tucumán azucarero

Daniel Moyano¹

Ana Igareta²

UNA CHIMENEA EN EL MONTE

En la zona rural de la provincia de Tucumán (Argentina), al sudeste de la ciudad capital, se levanta una antigua chimenea en medio de una densa floresta. El bosque autóctono circundante era conocido antaño como “monte del añil” y debía su nombre a un frustrado proyecto de cultivo y procesamiento de esa planta tintórea (añil o índigo) llevada adelante por miembros de la familia Posse, importantes comerciantes/industriales y destacados políticos de la burguesía tucumana de mediados del siglo XIX. Esa torre de ladrillos representa un capítulo relevante de la historia empresarial de la provincia, pero no ha sido objeto hasta ahora de un estudio sistemático ni ha merecido mayor atención por parte de la historiografía local. Según el registro oral de algunos pobladores de la zona, los restos de construcciones ubicados a su alrededor pertenecieron a ese intento infructuoso de procesamiento de tintura. Los estudios históricos, por su parte, si bien destacaron la actitud emprendedora por parte de los socios, en general afirmaron –al igual que algunas semblanzas– que, tras la clausura del emprendimiento añilero, los integrantes de la familia construyeron “sobre sus ruinas” un moderno ingenio azucarero, el San Vicente, en 1882. Sin embargo, ciertas incongruencias detectadas en el relato de los hechos promovieron el inicio de un estudio sobre este antiguo establecimiento fabril.³

El análisis de las escasas fuentes escritas y cartográficas disponibles en distintos archivos y varios relevamientos in situ permi-



tieron determinar, en primer lugar, que el antiguo establecimiento añilero fue efectivamente reconvertido en un ingenio azucarero, pero no se trató de ningún modo del San Vicente (ubicado nada menos que a 5 km de distancia del sitio en cuestión), sino de uno que tomó el nombre del emprendimiento predecesor y pasó a llamarse ingenio “El Añil”. Resulta interesante que los datos recabados en la documentación y los vestigios materiales de esta fábrica azucarera permiten ubicar su funcionamiento entre fines de la década de 1860 y principios de la de 1880, en lo que se conoce como la “etapa de transición” entre la elaboración preindustrial del azúcar en Tucumán, y la moderna agroindustria, marcada por la incorporación intensiva de maquinaria y equipos a vapor luego del arribo del ferrocarril a la provincia, en 1876. Ello le otorga características únicas al sitio dado que, a diferencia de los demás ingenios que inevitablemente modificaron sus estructuras originales en sucesivas etapas de ampliación y modernización, El Añil potencialmente mantiene la disposición primigenia de un espacio productivo fabril azucarero de hace 150 años. Ello lo convierte en uno de los ingenios azucareros más antiguos del país que conserva gran parte de sus restos arquitectónicos originales aun en pie.

1 Investigador Asistente CONICET. Instituto Superior de Estudios Sociales (CONICET/U. N. Tucumán).

2 Investigadora Asistente CONICET - Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad (HiTePAC), Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Encargada de colecciones - División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo. U.N. La Plata.

3 Dicha investigación es financiada por la ANPCyT mediante el PICT (4424-2016), dirigido por Daniel Moyano.

CUANDO LOS DOCUMENTOS NO BASTAN

El acceso a la documentación interna de las empresas representa un insumo fundamental para su estudio; en algunos casos, ello es posible gracias a la conservación de este tipo de fuentes y a su disponibilidad para la consulta. En otros, la investigación debe echar mano a una multiplicidad de otras fuentes escritas -secundarias o indirectas-, para intentar reconstruir, a modo de rompecabezas, su organización y performance. Además, como disciplina cuya característica es su metodología ecléctica, la historia de empresas utiliza otras fuentes complementarias de información, tales como entrevistas a los protagonistas o sus familiares, relatos, semblanzas, etc. Ahora bien, ¿qué opciones tenemos cuando no sobrevivieron documentos específicos de la firma, y las fuentes escritas alternativas son exiguas y poco sistemáticas? ¿cómo abordar una experiencia empresarial del pasado cuando los archivos no brindan suficiente información? En el caso que nos ocupa, solo contamos con registros protocolares incompletos y escasas referencias de coetáneos señalando de manera aislada la existencia de esta empresa azucarera. Además, las características del establecimiento fabril, cuyo conocimiento nos permitiría comprender la magnitud del emprendimiento empresarial, resultan francamente esquivas; por ejemplo, no ha sido posible recuperar ninguna descripción del sitio en el momento en que se hallaba en funcionamiento. Tampoco los intentos por utilizar comparativamente la información disponible para otras unidades productivas similares ha resultado efectiva dado que en los inventarios y asientos, solo se consignan los elementos integrantes de los establecimientos (galpones, salas, trapiches, herramientas, utensilios, insumos) sin mayor precisión sobre sus dimensiones, su funcionamiento, o su disposición edilicia y organizacional. Es en ese punto donde otras disciplinas permiten sortear obstáculos que, en apariencia, resultan insalvables.

Surgida como especialidad hace poco más de medio siglo, la arqueología industrial se ocupa del estudio de la evidencia material derivada del surgimiento y desarrollo de espacios productivos a gran escala, y de los procesos involucrados en la manufactura, procesamiento, transporte y comercialización de las mercancías producidas en los mismos. Conjuntos arquitectónicos, maquinaria, impacto de la inserción de fábricas en el paisaje, rol social de los obreros, son solo algunos de los temas de interés de las investigaciones enfocadas en el estudio del patrimonio industrial en nuestro país. La articulación de datos proporcionados por fuentes documentales con la obtenida del análisis del extenso repertorio de restos materiales abarcado por la arqueología -en-

terrados, abandonados, refuncionalizados, aún en uso- ha permitido generar un relato más elaborado de los procesos históricos implicados en la industrialización. En tal sentido, la conexión de estos trabajos con la historia empresarial es evidente, haciendo palpable la concepción de la empresa como objeto de estudio que puede ser abordado desde diferentes perspectivas. Tal concurrencia ha impulsado propuestas metodológicas que colocan a la firma y su unidad productiva (en este caso, el ingenio) como epicentro de un análisis multidisciplinario. Parafraseando a Mirta Lobato en su trabajo pionero de 1988, el análisis de los restos materiales del pasado industrial permite abordar temáticas difíciles de explorar solo por medio de la documentación; aspectos tales como la organización espacial de la unidad productiva y del trabajo allí realizado; las alternativas del progreso tecnológico y las innovaciones técnicas ocurridas en dichas empresas, o la construcción de un complejo entramado de relaciones en los sitios productivos y en el espacio circundante son solo algunos de los aspectos en que la arqueología puede contribuir a los estudios e interpretaciones propuestos por otras disciplinas.⁴

DESENTERRANDO FRAGMENTOS DE UN PASADO AZUCARERO

En la actualidad, "El Añil" presenta un conjunto de restos de estructuras deterioradas, abundando los cimientos de ladrillos y las acumulaciones desarticuladas de material constructivo de lo que alguna vez fueron edificaciones de la fábrica y edificios anexos. Afortunadamente, un porcentaje menor de construcciones -entre las que se incluyen la chimenea, estanques, canales, o estructuras que soportaban maquinaria diversa- aún se conservan lo suficientemente íntegras como para permitir su relevamiento y posibilitar el estudio de sus relaciones espaciales. Los procesos erosivos en el área han sido particularmente hostiles para el sitio, puesto que el crecimiento de un bosque, los anegamientos estacionales que caracterizan el área, y el avance de la frontera agrícola desde hace una década hasta el presente, más la extracción de materiales de construcción por parte de la población de la zona, han tenido efectos nocivos para las estructuras. Empero, el estar alejado de zonas urbanizadas e inmerso en la vegetación por casi cien años, favoreció la preservación de evidencias que hoy aportan a la comprensión de las etapas iniciales de la moderna industria azucarera en Argentina.

La aplicación de métodos y técnicas de prospección arqueológica y de la arqueología de la arquitectura sumados

4 Lobato, Mirta (1988) Arqueología industrial. Los espacios de trabajo en la industria frigorífica en la primera mitad del siglo XX". Anuario Escuela de Historia, N° 3 (segunda época). Rosario.

a herramientas propias del análisis histórico permitieron la recuperación de información novedosa que colaboraron en la construcción de interpretaciones referidos a los sistemas productivos que caracterizaron a gran parte de las fábricas azucareras tucumanas durante la ya mencionada "etapa de transición" –años en que algunos ingenios abandonaron los antiguos "trapiches de palo" e iniciaron la mecanización del proceso productivo mediante equipos de hierro con fuentes de energía diversa (tracción a sangre, hidráulica y, por último, vapor)–. Además, permitieron acceder por primera vez a datos de primera mano registrados en el sitio sobre una unidad productiva azucarera que trabajaba con fuerza hidráulica: se logró ubicar y analizar la estructura basal para tal maquinaria, particularmente la de la rueda hidráulica que daba movilidad al trapiche y demás maquinaria asociada de mediana complejidad, así como también detectar los restos de un acueducto en altura que habría alcanzado una extensión aproximada de 1 km, una obra hidráulica de gran envergadura para la época, imposible de mensurar a través de menciones aisladas en la documentación. De igual modo, se logró ubicar evidencias materiales de artefactos propios de la elaboración preindustrial de azúcar (fragmentos de hormas cerámicas utilizados para el blanqueo de los granos), asociados con elementos diagnósticos de momentos posteriores, tales como calderas y centrifugas (cuya existencia quedó registrada en los soportes donde se asentaba la maquinaria de hierro, movida con la fuerza del agua y del vapor). Asimismo, fue posible relevar planimétricamente la presencia de diferentes estructuras soterradas, ubicando además del sector productivo, un patio central, elemento neurálgico típico de la organización espacial de este tipo de unidades productivas, y que abre la posibilidad para indagar las conexiones que vertebraron la organización y disposición de los edificios correspondientes a la planta fabril y a las viviendas.

Por otra parte, el trabajo interdisciplinario abrió una puerta auspiciosa para el estudio de un aspecto que, en un principio, no se esperaba analizar, pues no se contaba con encontrar evidencias materiales acerca de la vida cotidiana y los hábitos de consumo de quienes trabajaron y vivieron en el sitio. El hallazgo y análisis de un primer conjunto de restos de objetos de uso doméstico aportaron información relevante en este sentido, y se espera continuar explorando a futuro desde una concepción disciplinar amplia que integre múltiples líneas de evidencia y aporte a una reflexión interpretativa sobre la vida cotidiana de los diversos grupos de individuos involucrados

en el funcionamiento de este predio fabril de mediados del siglo XIX.

En suma, en esta breve exposición procuramos demostrar el potencial del sitio "El Añil" para el estudio sobre los orígenes de la moderna industria azucarera en el país, y para avanzar en el análisis de las características de este tipo de emprendimiento empresarial y justipreciar su relevancia. El trayecto recorrido no fue fácil y tampoco se avizora un futuro sin dificultades, dado que en Argentina, a diferencia de otros países, existe un campo teórico, metodológico y práctico aún incipiente para el estudio y la conservación del patrimonio industrial en general, y prácticamente ningún antecedente para el específicamente azucarero.⁵ Muchos ejemplares del rico pasado provincial lamentablemente son abandonados cada día a su propia destrucción, o bien se los desguaza o demuele sin mayores contemplaciones. En este sentido, una aspiración más del proyecto en curso es que sirva como puntapié para una futura conformación un grupo de investigación transdisciplinar especializado en Arqueología industrial en la provincia y que, a partir de los resultados obtenidos, posibilite la construcción de una historia regional complejizada, que revalorice a los diversos actores y proyectos económicos (ya sea aquellos empresarios que "triunfaron" como los que "fracasaron", pues estos últimos también fueron cruciales en la consolidación de este modelo de desarrollo agroindustrial), y que promueva la valorización del abundante patrimonio azucarero de Tucumán y de las demás áreas cañicultoras del norte argentino.

5 Por fortuna, desde hace unos años se llevan a cabo intervenciones arqueológicas en otros ingenios de la provincia, efectuadas por jóvenes investigadores en formación, cuyos estudios son financiados por el CONICET y cuentan con el apoyo de la Universidad Nacional de Tucumán.